FARO DE VIGO
VIGO
09/12/12
Prensa: Diaria
Tirada: 42.859 Ejemplares
Difusión: 36.816 Ejemplares
Cód: 64591274
Página: 9
Sección: LOCAL Valor: 4.014,00 € Área (cm2): 705,9 Ocupación: 78,24 % Documento: 1/1 Autor: Núm. Lectores: 273000

JULIO CASADO LINAREJOS ■ Catedrático de Química Física que será investido honoris causa por la U. de Vigo

"Si eres inteligente, mucho mejor, pero lo esencial es ser trabajador"

"Alguna vez me han dicho en universidades extranjeras que nuestros alumnos son mejores"

SANDRA PENELAS

Se siente a gusto bajo el título de "gallego de Palencia" y asegura que en la Universidad de Salamanca todo el mundo lo cree oriundo de nuestra comunidad. "A mi despacho le llaman el Museo do Pobo Galego porque tengo el himno, hórreos... y utilizo palabras en gallego", comenta divertido. Su madre fue maestra en Terra Cha y él perteneció durante más de una década a la Universidad de Santiago. Muchos de sus antiguos pupilos pertenecen hoy al departamento de Química Física de Vigo que lo ha propuesto para el título de honoris causa, distinción que recibirá junto con el escritor Agustín Fernández Paz en la próxima celebración de Santo Tomás de Aquino.

–El profesor Hervés señaló en su propuesta que usted es el impulsor de una escuela de investigadores de alto nivel en Galicia.

–Suena un poco vanidoso (risas), pero es verdad, no puedo negarlo. Siempre he sabido rodearme de colaboradores muy buenos y también muy leales. Cuando estuve en Galicia, la única universidad era la de Santiago y la gente más joven se fue repartiendo después, por eso en Vigo tengo muchos antiguos alumnos directos e indirectos. Han hecho todo esto a la chita callando, pero me halaga y me siento muy agradecido. En Vigo hay mucha gente a la que quiero como Concepción Tojo, José Tojo fue mi alumno directo, a Tano [el rector Salustiano Mato] lo conozco desde hace mucho tiempo y presidí la cátedra de Luis Liz Marzán, uno de los mejores investigadores de España y encima excelente persona.

–¿Puede presumir Vigo de su plantilla de investigadores?

–Sí, se fueron muy jovencitos al extranjero y con pocos años ya tenían responsabilidades en la universidad y un empuje tremendo. Yo evalúo proyectos por todo el país y los de Vigo son muy interesantes, la gente es muy buena.

–El drama es que los recortes provocan ahora la fuga de jóvenes cerebros.

–En los últimos seis meses dos de nuestros estudiantes de tesis se han ido a Reino Unido y Alemania porque aquí no hay contratos. Pero yo confío en que esto tenga un punto de retorno pues se ha invertido mucho. Creo que el gallego tiene algo muy bueno y es que es más lanzado que el castellano, al que hay que empujar a salir al extranjero. Es cierto que ahora la gente se va por motivos que no son tan buenos, pero siempre te abre muchos horizontes. Y además los chicos de ahora tienen muchísimas más facilidades. Cuando yo me fui a Copenhague era el único español

–¿Cómo nos ven en el exterior?

–En América del Sur conocen mejor lo que hacemos, pero en las universidades británicas y alemanas saben el gran esfuerzo que se ha hecho en España y alguna vez me han dicho que nuestros estudiantes son mejores que los suyos. La formación es buena y los jóvenes han mejorado en el dominio del inglés, que es una consecuencia de viajar.

–Sin embargo, el país corre el peligro de perder esta cantera.

–Es lo que muchos estamos diciendo, que se van y ya no vuelven. En mis tiempos la gente emigraba para ser mano de obra en Suiza, pero ahora son gente muy preparada en cuya formación se ha invertido mucho dinero y que van a generar riqueza para otros. Le echamos la culpa a la crisis, pero también es verdad que la hay en todas partes. No sé si por la tradición luterana y calvinista de otros países europeos, pero nosotros hemos sido más alegres y menos ahorradores.

–Y a las universidades les ha correspondido ahora el papel de malas gestoras e incluso derrochonas.

–Muchas veces la sociedad tiene una imagen bastante sesgada, pero aquí en agosto hay gente trabajando en los laboratorios y despachos. En los países que nos llevan ventaja como Suecia o Alemania los profesores tienen una estima.

–¿Llegan mejor o peor preparados los estudiantes a la universidad?

–Los estudiantes son buena gente. No pueden tener el mismo sentido común que una persona de 60 años, pero si trabajas con ellos, los atiendes y respetas ellos también lo harán. Estoy absolutamente convencido. En mi larga vida académica jamás he tenido ningún problema. En aspectos como los idiomas o la informática están mucho mejor preparados y hay estudiantes muy buenos. Pero luego se ve que hay más gente menos preparada. Todo el mundo debe tener la posibilidad de ir a la universidad, pero siempre que sea trabajador. Si eres inteligente, mucho mejor, pero lo esencial es ser trabajador. Ramón y Cajal decía que el genio es una larga paciencia.

–¿Cómo valora el proceso de Bolonia?

–Es pronto para valorar. Veo cosas en las que se ha mejorado y otras.... El tiempo lo dirá.

El catedrático de Química Física Julio Casado.

FICHA PERSONAL

■ Pupilo de Salvador Senent, trabajó en Copenhague con el profesor Borge Bak, de la Fundación Nobel. Fue docente y vicerrector de la Universidad de Santiago y obtuvo su cátedra en Salamanca, donde es profesor emérito. Es evaluador nacional de proyectos y, entre otros premios, ostenta la Medalla de la Real Sociedad Española de Química, el Aldrich y el María Maeztu. Ha sido líder de proyectos nacionales y europeos y dirigido 33 tesis, además de publicar más de 150 artículos en revistas de alto impacto.

"Nuestra responsabilidad es orientar a los estudiantes

–¿En qué proyectos trabaja actualmente?

–Sigo en la misma línea que empecé mientras estaba en EE UU y en la que trabajan algunos de los chicos de la Universidad de Vigo. Se trata de estudiar el comportamiento de sustancias que pueden resultar cancerígenas. Ahora mismo investigo los mecanismos de alquilación de ADN y efectos patógenos. Y en este ámbito es muy importante la investigación compartida entre químicos, biólogos, médicos e incluso ingenieros. Mi director de tesis, Salvador Senent, me aconsejó que trabajase en este ámbito y mi sorpresa fue que después me llegó una carta de un hospital de EE UU mostrando interés. Luego me fui a Dinamarca para aprender una técnica que no existía en España y recuerdo que al volver organice una conferencia del profesor Bak, que pertenecía a la Fundación Nobel, en el teatro García Barbón de Vigo. Se quedó entusiasmado con las Rías, decía que eran como los fiordos pero con sol. En la investigación hay que estar con los ojos muy abiertos y nuestra responsabilidad es orientar a los estudiantes.

–¿Mantiene la misma curiosidad de entonces?

–Pues sí, si no qué voy a hacer. Ahora me dedico a los doctorandos, que son como mi familia y estoy muy a gusto con ellos.

–¿Ya sabe sobre qué aspectos hablará durante su discurso de investidura en Vigo?

–Aún no lo tengo claro, lo prepararé durante las navidades. El año pasado pronuncié la conferencia de apertura de curso en la Universidad de Salamanca y trabajé en ella todo el verano. Será un discurso con rigor, pero no demasiado detallista para que no se duerma todo el mundo (risas). La química ha cambiado mucho a lo largo de la vida y, con ella, los que nos dedicamos a ella.